

L A T A R D E

Año II

Lorca 2 de Enero de 1906

Núm. 148

AÑO NUEVO...

Invocación. — ¡Gracias á Dios. — Á las sesiones. Nueva era. Respetos

¡Perdona, oh Dios, al que inconsciente, debiendo su exaltación á caprichos incómprensibles del destino ó quizá á inescrutables designios de algún poder ignoto, que nuestra paciencia pone á prueba, mueve sus labios y su lengua mueve, para despertar el asombro y causar la estupefacción, no sólo de cuantos tienen oídos para escuchar y ojos para ver, sino también de aquellos que, con ojos y oídos, ni ven, ni oyen. ¡Cuán grande debe ser tu asombro, oh Dios, de las alturas! ¡Cómo pudiste tu soñar, Jesús piadoso, que labios terrenos habrían de invocar tu santo nombre con tan manifiesta torpeza é inoportuna aplicación!

— ¡Perdónalos, que no saben lo que se hacen! — digiste á tu divino padre desde el santo madero, entre suspiros agónicos y estertores de muerte; y hoy, al cabo de tantos y tantos siglos, tu voz dulce, armoniosa, como melodía celeste, vuelve á resonar en nosotros, felices al escucharla, para decirnos: — ¡Perdónadlos como yo perdóné; no sabe lo que se dice!

Como sabrás, lector amigo, la sesión celebrada ayer por nuestros municipales, tuvo toda la importancia que el acto merecía por tratarse de la toma de posesión de los nuevos concejales y constitución del Ayuntamiento ó junta municipal, que ha de regirnos durante el bienio que empezó ayer.

Abandonados estuvieron hasta aquí, los escaños que en la sala de sesiones, debieron ocupar los concejales conservadores y gracias á Dios! que ayer vimos en ellos, buena parte de esta minoría. En verdad que no podían pasar por otro punto dada la índole de la sesión, pero á juzgar por los síntomas, la era comenzada debe ser fecunda, y luego veremos para quién, porque en realidad, los principios no pueden ser peores; con mal pie hemos entrado en el año.

La manifestación hecha por el señor Terrer, *leader*, según parece de la minoría conservadora, no pudo ser más explícita y terminante; ofrecía su apoyo para llevar á cabo la gestión municipal; su concurso, pues, no habrá de faltar y así lo expresó en nombre de sus compañeros, dicho señor, por lo tanto, ya sabemos que en adelante la minoría conservadora asistirá á las sesiones municipales, pues no podemos suponer que tal afirmación, se haga, para que después resulte que no hay nada de lo dicho, volviendo á caer en la atonía de que hasta aquí dieron muestra los ediles conservadores, desde que abandonaron la casa del pueblo.

Entendemos que esos cargos llevan consigo deberes que cumplir y deberes inexcusables y por algo la constitución del Estado, — es decir, si Lorca se rige por la misma constitución que el resto de España, pues vamos dudándolo — marca como la mayor edad, la de veinticinco años, y á tales alturas, ya debe la seriedad distinguarnos, considerando ineludible el cumplimiento del deber. Y como á este no se puede dar cumplimiento sin ir á ejercer cada cual su derecho y á estar en su puesto, y como esos derechos no pueden ser por nadie ni por nada mermados, pues por encima de todos los caprichos y de todas las soberbias habidas y por haber, está la ley y ésta se ha de cumplir, el pueblo recoge la oferta del señor Terrer y espera su cumplimiento.

Ya ven los señores del turno, que el pueblo, cada vez más penetrado de la importancia que encierran las sesiones municipales, á ellas acude con inusitada asiduidad, ejerciendo también su derecho que inútil sería negarle, puesto que lo haría valer, como hará valer otros que la ley le concede, cuando lo considere oportuno.

El país abandona la indiferencia á que venía entregado; sabe que la Junta municipal no es más que una administradora de sus bienes; sabe que las leyes le conceden el derecho y hasta le imponen el deber de velar por su hacienda y á velar se apresta, como dueño celoso de lo suyo.

Los concejales republicanos, como igualmente los liberales de los partidos que acaudillan los señores Vizconde de Huerta y Mazón, dispuestos están á cumplir los suyos, contraídos con sus electores y con el país en general, y como de todos esos elementos necesita el señor Alcalde para que le ayude á llevar la pesada carga de la administración municipal, y no puede prescindir del concurso de ninguno de ellos, claro es que se avicina una nueva era que debe dar óptimos frutos.

Por todas las razones expuestas y por otras que poco á poco iremos dando á luz, entendemos y es presumible, que mañana miércoles haya sesión municipal, pues con el concurso seguro de conservadores, liberales y oposiciones, claro es que habrá número suficiente de señores Concejales, puesto que á su falta es debido ese aplazamiento de segunda citación, práctica viciosa que debe desaparecer.

Por otra parte, el señor Alcalde debe dar pruebas de su amor y respeto á la ley, obligando á los concejales abandonados á que la respeten, y ya que al parecer está dotado de grandes energías; muéstrelos, muéstrelos obligando á esos ediles que solo se acuerdan de que lo son cuando maldita la falta que hacen, obliguelos, que medios le dá á S. S. la ley, para hacer que asistan á las sesiones; pues tras del apercibimiento vienen las multas, y tras las multas la suspensión del cargo.

Ahí es donde se ve el carácter y la entereza. Conque ánimo, que como dijo usted ayer, no está usted solo, señor Alcalde. Por lo menos, menos, que nosotros sepamos, tiene su señoría seis concejales dispuestos á ayudarlo, sin tibiezas ni cansancio, en su penosa tarea.

Y por los hechos, ya iremos juzgando la labor; que también nosotros, aunque indignos hijos de Dios, aprovechamos para algo.

La prensa fué siempre respetada en todos los países civilizados; y entendemos que aquí lo será también; por nuestra parte, esclavos del deber y dentro de nuestro derecho, nos bastamos y sobramos para hacer que se nos respete.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Por cualquiera páginas que abramos el libro de la Historia, vemos que los pueblos sufren, principalmente, no por los ataques de los malhechores, que las leyes condenan y la opinión anatematiza, sino por aquellos impunes y aplaudidos que destroza nel cuerpo social con tranquilidad de conciencia y beneplácito de la humanidad.

Una importante Sociedad vinícola de California ha mandado construir un barril que eclipsará al famoso del Heidelberg. La construcción ha durado dos años, la madera es de un árbol gigantesco americano; los aros que circundan el barril tienen ocho metros de diámetro, son de acero y pesan 18 toneladas. El recipiente mide 11 metros 45 centímetros de altura y 23'50 de circunferencia, y su capacidad supera en 100 000 litros al de Heidelberg.

Atila, rey de los hunos, murió en Hungría el año 453. Sus soldados, deseando rendir al cadáver todos los homenajes posibles, encerraron en tres ataúdes, uno de oro, otro de plata y el más exterior de plomo, y lo llevaron á un paraje desierto.

Allí, varios esclavos escogidos expresamente abrieron la fosa bajo la dirección de algunos guerreros que juraron no hablar jamás acerca del asunto. Una vez enterrado el monarca difunto, por temor á que se divulgara dónde estaba el valioso féretro, fueron asesinados los esclavos y arrojados también en la fosa.

AL PUEBLO

SONETO

Altivo, humilde, bondadoso y fiero
compasivo y cruel, niño y gigante,
ya ruge apasionado y delirante,
ya indulgente se muestra, ya severo;
Amoroso, soberbio ó altanero,
jamás en sus afectos fué constante;
y lo mismo que grita amenaza;
suspira y gime, con dolor sincero.